

TIEMPO DE MEMORIA

Eduardo Matos Moctezuma • Luis Millones Santa Gadea

MOCTEZUMA Y ATAHUALPA

Vida, pasión y muerte de dos gobernantes



MUTECZUMA

Rex ultimus Mexicanorum

ATHABALIPA

ultimus Rex Peruanorum

TUSQUETS
EDITORES

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA
Y LUIS MILLONES SANTA GADEA
MOCTEZUMA Y ATAHUALPA
Vida, pasión y muerte de dos gobernantes

TIEMPO
DE MEMORIA
TUSQUETS
EDITORES

I

Antecedentes históricos

Según señalan diversas crónicas antiguas, los mexicas o aztecas provenían de alguna región del norte de México que no se ha podido precisar. Estaban asentados en un lugar llamado Aztlán, ‘lugar de la blancura’ en lengua náhuatl. En la *Tira de la peregrinación*, pictografía del siglo xvi, el lugar está representado por un islote en medio de un lago y se aprecia el cerro de Culhuacán y dentro de él la cueva de donde salen los siete calpullis o barrios (Chicomoztoc) en un año «1-Técpatl», acompañados de los cuatro teomamas —o cargadores— portando, el primero de ellos, al dios Huitzilopochtli. Así lo relata el cronista Fernando Alvarado Tezozómoc en su *Crónica mexicáyotl*:

El lugar de su morada tiene por nombre Aztlan, y por eso se les nombra aztecas; y tiene por segundo nombre el de Chicomóztoc, y sus nombres son estos de aztecas y mexicanos; y hoy día verdaderamente se les llama, se les nombra mexicanos; pero después vinieron aquí a tomar el nombre de tenochcas.

Los mexicanos salieron de allá del lugar llamado Aztlan, el cual se halla en mitad del agua; de allí partieron para acá los que componían los siete «calpulli» (Alvarado Tezozómoc, 1975).

Suponen algunos investigadores que por entonces los mexicas estaban sometidos por los toltecas, grupo que tenía su capital en la ciudad de Tula, hoy estado de Hidalgo. Los relatos indican cómo, guiados por Huitzilopochtli, van a emprender un largo recorrido durante el cual se van deteniendo en diversos lugares por varios años hasta que, finalmente, llegan a las inmediaciones del lago de Texcoco, en el Valle de México, y ocupan el cerro de Chapultepec. Así lo relata el fraile dominico Diego Durán:

Los mexicanos vinieron adentrándose poco á poco á tierras y términos de los tepanecas, que eran los de Azcaputzalco y Tacuba y Cuyoacan, gente ilustre, y que en aquella era reinaba y tenía mando sobre todas las demás naciones, y vinieron á parar á un cerro que se dice Chapultepec, donde no con poco temor y sobresalto asentaron su real é hicieron sus chozas y bohíos, y fortaleciéndose lo mejor que pudieron (Durán, 1951).

Allí van a permanecer por cerca de 20 años, según el cronista Chimalpahin, y hasta 40 o más años, conforme lo relatan otras fuentes históricas, y entran en conflicto con pueblos vecinos, principalmente tepanecas (Matos, 2021a). Finalmente, después de varias peripecias, tienen que abandonar el lugar y comienzan a recorrer los alrededores del lago hasta llegar a un paraje en donde van a encontrar las señales que su dios Huitzilopochtli les ha indicado para fundar su ciudad. La fundación de la ciudad mexica va a ocurrir hacia el año 1325 d. C., conforme a lo que señalan varias crónicas, aunque hay otras fechas que discrepan de la anterior. ¿Cuáles son las señales que les ha indicado su

dios? Podemos dividirlos en dos: el primer día observan las mismas señales que años atrás los toltecas habían visto al llegar a la ciudad sagrada de Cholula. Así lo relata fray Diego Durán:

Lo primero que hallaron fue una sabina blanca, blanca toda, muy hermosa, al pie de la cual salía aquella fuente. Lo segundo que vieron, fueron que todos los sauces que aquella fuente alrededor tenía, eran blancos, sin tener una sola hoja verde: todas las cañas de aquel sitio eran blancas y todas las espadañas de alrededor. Empezaron a salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras del agua, todas blancas y vistosas. Salía esta agua de entre dos peñas grandes, la cual salía tan clara y linda que daba sumo contento. Los sacerdotes y viejos, acordándose de lo que su dios les había dicho, empezaron a llorar de gozo y alegría, y a hacer grandes extremos de placer y alegría, diciendo: «Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido [...]» (Durán, 1951).

Otras fuentes históricas coinciden en resaltar lo relacionado con la blancura, como es el caso de Alvarado Tezozómoc, quien en su *Crónica mexicáyotl*, escrita a finales del siglo xvi y principios del xvii, comenta: «Inmediatamente vieron el ahuehuete, el sauce blanco que se alza allí, y la caña y el junco blanco, y la rana y el pez blancos, y la culebra blanca del agua [...]» (Alvarado Tezozómoc, 1975).

El color blanco es un símbolo importante y vemos cómo al hacer énfasis en él, el mexica está haciendo suyas las señales de los toltecas, en quienes veían un parámetro

de grandeza humana. Era la manera de relacionarse con aquel pueblo.

Al siguiente día van a encontrar las señales propias del mexica. Seguimos leyendo en Durán:

Andando de una parte en otra devisaron el tunal, y encima de él el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él y el frescor de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos, como la vieron, humilláronsele casi haciéndole reverencia como a cosa divina. El águila, como los vido, se les humilló bajando la cabeza a todas partes adonde ellos estaban. Ellos viendo humillar al águila y que ya habían visto lo que deseaban, empezaron a llorar y a hacer grandes extremos y ceremonias y visajes y meneos en señal de alegría [...] (Durán, 1951).

Por su parte, Alvarado Tezozómoc lo menciona de esta manera: «Pues ahí estará nuestro poblado, México Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en que es desgarrada la serpiente, México Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas [...]» (Alvarado Tezozómoc, 1975).

Aquí es necesario explicar que el águila representa a su dios Huitzilopochtli, deidad solar y de la guerra, que encuentran parada sobre el nopal o tunal en medio del lago de Texcoco, sitio en que habrán de erigir su ciudad en el año de 1325. Ahora bien, ¿cuáles son las indicaciones para que esto sucediera? Huitzilopochtli, una vez más, se dirige a los mexicas para decirles que lo primero que deben hacer es una ermita en su honor, la cual construyen con

materiales sencillos en los islotes del lago y de inmediato menciona las características que debe tener la naciente ciudad. Leemos en Durán:

[...] día la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad [...] Después de divididos los mexicanos en estos cuatro lugares, mandoles su dios que repartiesen entre sí los dioses y que cada barrio nombrase y señalase barrios particulares donde aquellos dioses fuesen reverenciados; y así cada barrio de estos se dividió en muchos barrios pequeños conforme al número de los ídolos que ellos llaman Calpulteona, que quiere decir dios del barrio (Durán, 1951).

Nuevamente volvemos a citar a Alvarado Tezozómoc, quien sobre el particular relata: «Nuevamente, por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: “¡Oye, Cuauhtlequetzqui: Asentáos, repartíos, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra”, y de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron los cuatro ámbitos de la tierra» (Alvarado Tezozómoc, 1975).

Los cuatro barrios mayores de la ciudad de Tenochtitlan eran Moyotlan, Teopan, Cuepopan y Atzacualco. Es importante comentar que la ciudad es una representación de la idea que los mexicas tenían del universo, el cual estaba dividido en cuatro rumbos coincidentes con los puntos cardinales. De la ciudad de Tenochtitlan partían cuatro calzadas que así lo indicaban: por el norte la de Tepeyac; por

el sur la de Iztapalapa; al poniente la de Tacuba y al oriente una de menor extensión. Con el establecimiento del templo a su dios, se crea el espacio sagrado de la ciudad con la gran plaza que contiene 78 edificios (según lo indica fray Bernardino de Sahagún), circundada por una plataforma con cuatro accesos que llevaban a las calzadas mencionadas. En el centro se encontraba el Templo Mayor o Huey Teocalli, con su fachada principal viendo hacia el oeste. En la parte externa de la plaza se encontraban las casas de los nobles, incluido el palacio del gobernante máximo o tlatoani, así como los barrios mencionados en donde se encontraban las casas de la mayoría de la población. Al ser una ciudad lacustre, el principal medio de transporte interno de la misma, así como con otras ciudades ribereñas, era por medio de canoas muy estrechas hechas de madera, que transitaban a través de los muchos canales de la urbe. Tenochtitlan se abastecía de agua potable que venía por dos canales que la traían desde los manantiales que brotaban al pie del cerro de Chapultepec, ya mencionado.

Pocos años después de haber fundado Tenochtitlan, en el año de 1337, un grupo disidente va a decidir separarse del grupo para establecer otra ciudad vecina de la ciudad tenochca. Se desplazan un poco más al norte y crean la ciudad de Tlatelolco, comenzando su propio desarrollo y eligen a sus mandatarios. Para ello, acuden con el señor de Azcapotzalco con el fin de solicitarle alguno de sus hijos para que guíe los destinos de Tlatelolco. Se designa a Cuacuahpitzáhuac, del linaje tepaneca, como tlatoani de la nueva ciudad. A partir de aquel momento siempre va a

existir una rivalidad entre ambos centros mexicas, rivalidad que terminará cuando en 1473 Axayácatl, tlatoani de Tenochtitlan, entabla guerra contra Tlatelolco venciendo a su último gobernante, Moquíhuix. Es así como la próspera ciudad de Tlatelolco, que había destacado como centro comercial con un mercado en donde se intercambiaban una enorme cantidad de productos, va a ser controlada por Tenochtitlan.

Todo lo que hemos relatado en cuanto al asentamiento de los mexicas está, como hemos visto, pleno de aspectos simbólicos, destacando entre ellos el de que la fundación se lleva a cabo por indicaciones de su dios Huitzilopochtli en el lugar donde encuentran el águila parada sobre el nopal. La verdad es otra. Diversas fuentes escritas y códices nos dicen cómo, en realidad, los mexicas llegan a las inmediaciones del lago, en un territorio que estaba bajo el control del señor de Azcapotzalco de nombre Tezozómoc, quien tenía el control militar y político de buena parte del Valle de México. El gobernante va a permitir que los mexicas ocupen los islotes en medio del lago con la condición de que entreguen un tributo al señorío de Azcapotzalco y lo ayuden en sus guerras como mercenarios. Esta situación va a durar muchos años hasta que, en el año de 1428, en alianza con las ciudades de Texcoco y Tacuba, se van a rebelar en contra de los tepanecas de Azcapotzalco. Gobernaba en ese momento Izcóatl en Tenochtitlan, y logran alcanzar el triunfo sobre quienes los tenían sometidos y a partir de entonces se crea la llamada Triple Alianza entre las tres ciudades de Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba, la que habrá de emprender campañas militares por medio de las

cuales van a someter a un buen número de poblaciones que de esta manera quedan bajo el control político y militar de la Triple Alianza, teniendo que entregar un tributo periódicamente a la misma.

Viene a cuento señalar que la economía mexica estaba basada fundamentalmente en tres aspectos: la agricultura, la guerra y el comercio. Las dos primeras eran fundamentales y vemos cómo en el panteón mexica tenían presencia buen número de deidades relacionadas con la producción agrícola y con la guerra. Era el caso de Tláloc, dios de la lluvia, que ocupaba un lugar en la parte alta del Templo Mayor junto al dios de la guerra, Huitzilopochtli, lo que respondía a las dos necesidades esenciales de este pueblo: la producción agrícola y la guerra ya que, como hemos visto, ésta tenía una importancia como medio para abastecerse por medio del tributo que se imponía a los pueblos conquistados, quienes tenían que entregar productos diversos a la Triple Alianza. Por otra parte, debemos comentar que la sociedad estaba dividida en dos grandes grupos sociales: los *pillis* o nobles, y los macehuales o población en general.

Pero ¿quiénes eran los gobernantes que tuvieron el mando en Tenochtitlan desde el instante en que fundan su ciudad, logran su independencia del yugo tepaneca y llegan a expandir el territorio hasta la llegada de los españoles en 1519? De eso hablaremos a continuación.

El linaje de Tenochtitlan

Desde que salen de la legendaria Aztlán los mexicas van a tener personajes que están al frente del grupo y así ocurre también a lo largo de su largo peregrinar. Sin embargo, al fundar Tenochtitlan se va a definir el linaje que desde aquel momento y hasta la llegada de los españoles en el siglo xvi va a gobernar la ciudad. Recordemos que había ocurrido una escisión entre los mexicas cuando, hacia 1337, un grupo decide separarse y establece la ciudad de Tlatelolco, que queda como vecina de Tenochtitlan y nombran a sus propios gobernantes. Es interesante observar que mientras los de esta última ciudad solicitan al señor de Culhuacan que designe a un dirigente, los de Tlatelolco acuden a Azcapotzalco con el mismo fin. Es así como el primer nombramiento como tlatoani de Tenochtitlan va a recaer en Acamapichtli, en tanto que en Tlatelolco comienza a gobernar el ya mencionado Cuacuapitzáhuac. Es importante advertir que la línea sucesoria para ocupar el cargo máximo de tlatoani no necesariamente tenía que ser de padre a hijo, como sucedía en las Coronas europeas, sino que se elegía a alguien de la dinastía real que hubiera sobresalido por su religiosidad y por sus hazañas guerreras, por lo que el mando podía recaer en un hijo, un sobrino, un hermano, etcétera. Haremos breve relación de los tlatoanis de Tenochtitlan y Tlatelolco desde el momento en que asumen el mando y algunos de los logros que alcanzaron durante su reinado.

Acamapichtli (1375-1395 d. C.)

Proveniente de Culhuacan, este tlatoani será el primer gobernante de Tenochtitlan y señalan las fuentes históricas que durante su mandato el señor de Azcapotzalco ordenó que se les impusieran a los mexicas más tributos de los que ya de por sí entregaban a su ciudad, lo cual provocó desasosiego entre la población tenochca. Al estar sujetos al poder tepaneca se vieron obligados a cumplir con lo requerido, lo cual hicieron cabalmente. Se dice que bajo su gobierno la ciudad logró ciertas mejoras. Algo importante es que su primera esposa no pudo tener hijos, por lo que el tlatoani tuvo relaciones con varias mujeres y entre ellas una que parió a un varón al que se le llamó Itzcóatl, quien años más tarde accedería al trono de la ciudad, como en su momento veremos.

La muerte de Acamapichtli sucedió hacia el año 1395. Las siguientes palabras del dominico Durán son claras en cuanto al afecto que el tlatoani se había ganado de parte de la población y las últimas disposiciones que dejó el mandatario:

[...] dio fin a sus días, dejando la ciudad muy triste, desconsolada con su muerte, por haber sido muy querido y amado de todos sus vasallos; y así al punto de su muerte llamó a todos los grandes y les hizo una larga y prolija plática, encomendándoles las cosas de la república y á sus hijos y mujeres, no señalando a ninguno dellos por heredero, sino que la república eligiese dellos ó de otros los que quisiesen, para que los gobernase; y que en esto quería dejar libertad, mostrando gran pesar de no haber

podido poner la ciudad en libertad de la sujeción y tributo en que á Azcapotzalco estaba sujeta (Durán, 1951).

Huitzilíhuitl (1396-1417 d. C.)

Reunidos los consejeros y escuchando el parecer de los dirigentes de los cuatro barrios de Tenochtitlan se procedió a elegir tlatoani, lo cual recayó en un hijo de Acamapichtli, de nombre Huitzilíhuitl. Es interesante cómo al ser electo se le dirigen palabras que le recuerdan que están sujetos a Azcapotzalco:

[...] bien sabéis el sobresalto en que vivimos y trabajos, por estar en tierra y términos ajenos, por lo cual somos tributarios de los de Azcaputzalco: dígotelo y tráigotelo á la memoria, no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres nuevo ánimo y no pienses que entrar a este lugar a descansar, sino á trabajar: por tanto, señor, bien ves que no tenemos otra cosa que te ofrecer ni con que te regalar; bien sabes con cuánta miseria y pobreza reinó tu padre, llevándolo y sufriendolo con gran ánimo y cordura (Durán, 1951).

Huitzilíhuitl tomó por esposa a una hija del señor Tezozómoc de Azcapotzalco, de nombre Ayahucíhuatl, de la cual tuvo un hijo al que se le puso el nombre de Chimalpopoca. Ella intercedió ante su padre para que aligerara el tributo que el mexica tenía que pagar a Azcapotzalco y algo se logró, pero no fue bien visto por parte de la nobleza tepaneca. Huitzilíhuitl destacó durante su mandato por

poner atención en crear leyes y por el culto a sus dioses, pues como bien señala Durán en esto último se esmeraban los señores, ya que «teniendo ellos por semejanza suya y teniendo que la honra que se hacía á los dioses se hacia á ellos; y así por cosa muy señalada é importante tenían entre las otras cosas el aumento de su templo y el culto de su dios y el desear la libertad de su República [...]» (Durán, 1951).

Aquí vemos cómo los tlatoanis tenían preocupación por los dioses y de ahí la necesidad de agrandar el templo principal a ellos dedicado, lo que hemos podido constatar por medio de las excavaciones arqueológicas emprendidas en el lugar. Otro aspecto interesante es cómo el tlatoani era considerado como dios, además de tener presente lograr la libertad de su pueblo, tarea a la que se dio Huitzilíhuítl al tratar de atraer a otros señoríos para alcanzar este fin.

Mientras tanto, en la vecina ciudad de Tlatelolco Cuauapitzáhuac tenía el mando y aunque hay discrepancias en las fechas, al parecer fue contemporáneo de Acamapichtli y de Huitzilíhuítl, pues gobernó entre 1375 y 1418 aproximadamente. Era hijo del señor Tezozómoc de Azcapotzalco y durante su gobierno se inició el comercio que caracterizaría a Tlatelolco, aunque fray Bernardino de Sahagún señala que en un principio éste se limitaba a «plumas de papagayos, unas coloradas que se llaman quetzalli, otras azules que se llaman cuitlatexotli y otras coloradas como grana que se llaman chamulli; estas tres cosas eran todo su trato» (Sahagún, 1956).

Murió Huitzilíhuítl hacia 1417 y en su lugar fue electo Chimalpopoca, su hijo, y nieto del señor de Azcapotzalco,

a la edad de diez u once años, teniendo un final poco feliz como a continuación se comentará.

Chimalpopoca (1417-1427 d. C.)

A temprana edad comenzó a regir el destino de Tenochtitlan Chimalpopoca, y su consejo le propuso que solicitara a su abuelo Tezozómoc que les permitiese hacer un ducto por medio del cual traer agua potable desde Chapultepec a su ciudad, lo cual les fue concedido. Pusieron manos a la obra, pero volvieron a solicitar a los de Azcapotzalco que los ayudasen en esta empresa. Reunidos los señores tepanecas, no estuvieron de acuerdo con tal petición y, por el contrario, urdieron un plan para deshacerse de Chimalpopoca, que si bien era de linaje tepaneca por vía materna, su consejo lo asesoraba mal. Todo acabó con el asesinato del tlatoani mexica, lo que motivó que se eligiera a un nuevo gobernante. En esta ocasión y dadas las circunstancias, se nombró a Itzcóatl, que como dijimos era hijo de Acamapichtli, primer tlatoani de Tenochtitlan. Para esto, los señores de las ciudades tepanecas de Azcapotzalco, Coyoacán y Tacuba habían padecido la muerte de Tezozómoc, quien por muchos años había tenido el mando sobre la primera de estas ciudades. Estos señores tomaron la determinación de poner guardias en los caminos que conducían a la ciudad tenochca, con lo cual la rivalidad entre los sometidos mexicas y los tepanecas se agravó peligrosamente.

Por aquel entonces, en Tlatelolco el tlatoani era Tlacatéotl, quien asumió el mando hacia 1418, hasta 1428.

Amplió el carácter comercial de la ciudad y según el franciscano Sahagún se comerció con piedras verdes o chalchihuites y mantas de henequén. Tlacatéotl, hijo del anterior mandatario tlatelolca, murió por causas un tanto extrañas y en su lugar fue promovido Cuauhtlatoa, nieto de su antecesor.

Itzcóatl (1427-1440 d. C.)

Este tlatoani va a alcanzar lo que no habían logrado sus antecesores: libertar a Tenochtitlan del yugo de los tepanecas de Azcapotzalco. Para ello los mexicas se prepararon y pronto tuvieron el apoyo de otras dos ciudades: Texcoco y Tacuba. La guerra se inició y finalmente los mexicas alcanzaron la victoria sobre sus opresores y arrasaron la ciudad de Azcapotzalco sometiendo a la población que desde aquel instante pasó a ser tributaria de Tenochtitlan. Son elocuentes las palabras de Durán al respecto:

Los mexicanos, siguiendo su victoria como perros encarnizados, llenos de furor y ira los siguieron hasta metellos en los monte, donde los azcaputzalcas, postrados por tierra, rindieron las armas prometiendoles tierras y de hacelles y labralles casas y cimeteras y de ser sus perpetuos tributarios; de dalles piedra, cal y madera y todo lo que para su sustento hubiesen menester de maíz, frisoles, chía y chile y de todas las legumbres y semillas aquellos comen (Durán, 1951).

A la conquista de Azcapotzalco siguió el triunfo sobre otras ciudades tepanecas. En la batalla habían sobresalido de manera destacada personas como Tlacaelel y Moctezuma, capitanes del ejército mexica. Todos ellos recibieron tierras y otras prebendas por parte del tlatoani y fue entonces cuando se creó la llamada «Triple Alianza» entre Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba, con lo que se iniciaría la expansión del imperio hasta controlar diversas regiones mesoamericanas a las que hicieron sus tributarias.

En este momento gobernaba la otra ciudad mexica de Tlatelolco Cuauhtlatoa (1428-1460 o 67), y en un principio tuvo buenas relaciones con Itzcóatl para definir los límites de las dos ciudades, aunque luego vendrían nuevas rencillas entre ambas ciudades. Llevó a cabo conquistas importantes especialmente en la costa del Golfo de México, en donde sometió Cotaxtla o Cuetlaxtlan hacia 1461 y 1463, lo que se consideró como uno de los grandes triunfos tlatelolcas. De ellos dijo el historiador Barlow que «señalaron la época de mayor grandeza de Tlatelolco» (Barlow, 2018).

Murió Izcóatl en el año 1440. Su sucesor fue Moctezuma Ilhuicamina, también llamado Huehue Moctezuma o Moctezuma el Viejo, quien tendría el reinado de Tenochtitlan por cerca de treinta años.

Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469 d. C.)

Lograda la consolidación del trono de Tenochtitlan llegó al poder Moctezuma Ilhuicamina, que según Durán

era primo hermano de Itzcóatl, además de ser uno de los cuatro miembros del consejo real. Durante su mandato ordenó erigir una nueva etapa del Templo Mayor, que estaba dedicado a los dioses Tláloc y Huitzilopochtli. Para esta obra mandó pedir el apoyo de los pueblos cercanos tributarios de Tenochtitlan para que colaborasen con piedra, cal, madera y mano de obra en los trabajos y así lo hicieron; sin embargo, otros pueblos no aceptaron la petición del tlatoani y de su consejero Tlacaelel, lo que desató la guerra contra los de Chalco, los que finalmente fueron vencidos. La expansión militar de Moctezuma fue muy amplia y así conquistó Tepeaca, Tecalli y Cuauhtinchan, en el actual estado de Puebla. También emprendió guerra contra los huastecos, a los que venció. Los prisioneros de esta región eran sacrificados en una ceremonia especial llamada Tlacaxipehualiztli, en honor del dios Tezcatlipoca, la que se hacía sobre una piedra circular llamada Temalácatl y en la que el guerrero enemigo estaba atado de un pie o por la cintura y se le daban para su defensa armas sin filo, mientras que el guerrero mexica contra el que combatirían estaba perfectamente armado. La región de Veracruz y parte de Oaxaca también cayeron bajo el poder mexica y quedaron como tributarios de Tenochtitlan y la Triple Alianza. Pese a esto, hubo rebeliones en contra de Tenochtitlan, como fue el caso de Cuetlaxtla, pero fueron aplacadas violentamente. Los tributos que recibía Tenochtitlan eran en grandes cantidades y muy variados, lo que complementaba de manera significativa la economía mexica.

Los éxitos alcanzados por los mexicas a través de la guerra llevaron a Moctezuma a solicitar nuevamente agrandar el Templo Mayor y así se hizo. Un dato interesante es cómo ordenó que en cada parte que se fuera construyendo colocaran objetos diversos. Así lo menciona Durán:

[...] mandó [...] que se recogiesen por todas las ciudades mucho número de piedras preciosas, de piedras de ijada verdes, que ellos llaman chalchihuites, y veriles y piedras de sangre, esmeraldas y rubíes y cornerinas; en fin, de todo género de piedras ricas y preciadas joyas y muchas riquezas, y que á cada braza que el edificio creciese fueran echando, entre la mezcla, de aquellas piedras preciosas y ricas joyas [...] (Durán, 1951).

Nuestras excavaciones han proporcionado el hallazgo de muchas ofrendas entre la mezcla que se ponía para engrandecer el edificio, no sólo en la etapa correspondiente a Moctezuma, sino también en las subsecuentes (Durán, 1951).

Hacia el año de 1454 y los dos siguientes una fuerte hambruna se esparció por el territorio, producida por una prolongada sequía con todas sus terribles consecuencias. Repuestos de ella y sintiendo el tlatoani que se acercaba su fin, mandó esculpir en piedra su efigie en el cerro de Chapultepec. La muerte se produjo en el año 1469 y se le hicieron grandes exequias a quien había consolidado el imperio y extendido sus dominios a buena parte de Mesoamérica.

Axayácatl (1469-1481 d. C.)

Tlacaélel reunió al consejo y este nombró a Axayácatl, su sobrino e hijo de la princesa Atotoztli y de Tezozómoc, hijo de Itzcóatl. A él le correspondió entrar en combate en contra de sus vecinos y hermanos de Tlatelolco, gobernada por Moquíhuix, destacado guerrero que había obtenido sonados triunfos. Iniciada la contienda, pronto se inclinó el triunfo hacia el lado de los de Tenochtitlan y fueron vencidos los tlatelolcas en el año 1473. Axayácatl ordenó que la estatua de Huitzilopochtli que estaba en el Templo Mayor del lugar fuese traída a su ciudad y les impuso penalidades que se indican así:

El rey le mandó, que pues habían sido traidores á su corona real, que de allí adelante quería y era su voluntad que aquella parcialidad mexicana del tlattelulco le fuesen tributarios y pecheros como las demás ciudades y provincias, y que les quitaba todas las libertades y excensiones que los mexicanos tenían, y mandóle tributasen mantas, ceñidores, plumas, joyas y piedras, armas, esclavos, de ochenta en ochenta días, y que con esta condición los perdonaría (Durán, 1951).

Siempre he pensado que lo que motivó la conquista y sometimiento de Tlatelolco fue el poder que había alcanzado por medio del comercio que se veía reflejado en el famoso mercado de la ciudad, lo que admiró de manera evidente a los españoles cuando lo visitaron años después (Matos, 2021c). Una de las derrotas militares más importante que sufrieron los mexicas fue en el gobierno de

Axayácatl: el tlatoani atacó la región de Michoacán, en el occidente de México, pero sus tropas fueron vencidas por los purépechas, lo que fue gran afrenta para Tenochtitlan y su gobernante. Murió Axayácatl en el año 1481 y subió al trono Tízoc.

Tízoc (1481-1486 d. C.)

Este tlatoani fue hermano de Axayácatl y de Ahuitzotl, siendo este último su sucesor en el mando de Tenochtitlan. Se le atribuye el haber mandado a labrar la llamada «Piedra de Tízoc», escultura de forma circular que en su parte superior tiene la imagen del Sol y alrededor del cuerpo de la piedra se ven los catorce triunfos del tlatoani. Está ataviado con las insignias de algunos de los principales dioses y sujeta por los cabellos a los enemigos vencidos. La escultura fue encontrada en la Plaza Mayor de México en 1791. Duró pocos años en el poder y murió en el año de 1486.

Ahuitzotl (1486-1502 d. C.)

Hermano de los dos últimos tlatoanis, Ahuitzotl fue elegido gobernante y fue en su mandato que se sublevaron tres ciudades del norte del actual estado de Guerrero: Alahuiztlan, Oztuma y Teloloapan. Otras rebeliones ya habían ocurrido en los mandatos de anteriores tlatoanis, pero las consecuencias que trajo aparejada ésta fueron

demoledoras, ya que el nuevo gobernante ordenó marchar en contra de los pueblos mencionados y los redujo de manera terrible. Así dice el relato:

[...] y corrían los arroyos pequeños de sangre, y multitud de cuerpos muertos, que los traseros los iban pisando y resbalando en la sangre de los miserables de Teloloapan, y los principales dellos desde un cerrillo agrio dieron voces pidiendo misericordia y diciendo: Señores mexicanos, cesen ya las muertes, que nos sometemos al imperio mexicano: en estas tierras se hace el cacao, miel, algodón, mantas, chile, pepita y todo género de frutas, pues todos estos pueblos son de rosales y huertas, y lo que nos mandáredes haremos [...] (Alvarado Tezozómoc, 1975).

Como era costumbre, se hicieron campañas militares contra otras regiones y capturaron gran número de enemigos para sacrificar en honor del tlatoani elegido. Otras rebeliones también fueron sofocadas, como la de los huastecos, para gloria y honra del imperio. Extendió las fronteras del mismo y conquistó Tehuantepec y llegó hasta el Soconusco, frontero con Guatemala. Como se ve, muchos fueron los triunfos de Ahuitzotl, quien murió en 1502. Se nombró entonces a Moctezuma Xocoyotzin, hijo de Axayácatl, a quien le correspondió gobernar Tenochtitlan hasta la llegada de los españoles.

Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520 d. C.)

De este tlatoani hablaremos más extensamente a lo largo de las siguientes páginas.

Cuitláhuac (1520 d. C.)

Hermano de Moctezuma y señor de la ciudad de Iztapalapa, fue nombrado como tlatoani en circunstancias difíciles para los mexicas, pues acababa de ocurrir la muerte del anterior tlatoani en circunstancias poco claras. Cuando los españoles y sus aliados indígenas trataron de escapar de Tenochtitlan ante el acoso que los mexicas hacían del palacio de Axayácatl, morada de los peninsulares, fueron descubiertos y atacados por las fuerzas mexicas comandadas por Cuitláhuac en la llamada «Noche Triste», pues el ejército de Cortés sufrió fuertes bajas, además de perder caballos y armamento y uno de sus principales capitanes que estaba a cargo de la retaguardia, Juan Velázquez de León. Los tenochcas persiguieron al ejército enemigo hasta que este abandonó Tenochtitlan para dirigirse, finalmente, hacia Tlaxcala, donde contaban con el apoyo de sus aliados tlaxcaltecas. Una vez allí emprendieron la tarea de construir doce bergantines que servirían para el acoso naval en el lago de Texcoco a las fuerzas conquistadoras.

Sin embargo, un mal imprevisto vino en ayuda de los peninsulares: se desató una epidemia de viruela que provocó la muerte de Cuitláhuac. De inmediato los mexicas nombraron un nuevo tlatoani en la figura del joven

Cuauhtémoc, sobrino de Moctezuma y Cuitláhuac, quien aceptó el cargo en estos difíciles momentos.

Cuauhtémoc (1520-1521 d. C.)

Este joven gobernante —se calcula que al sumir el mando tenía alrededor de 20 años— tuvo que enfrentar a las huestes enemigas formadas por cerca de mil hombres que acompañaban a Cortés y a miles y miles de indígenas que se aliaron con el capitán extremeño para así liberarse del yugo a que los tenía sujetos Tenochtitlan. Se vivieron dramáticos días y el asedio a las ciudades mexicas duró alrededor de tres meses, hasta que el 13 de agosto de 1521 fue capturado Cuauhtémoc cuando defendía el último reducto mexica en Tlatelolco. Se le llevó preso ante Hernán Cortés y el indomable tlatoani se dirigió así a su interlocutor con las siguientes palabras: «Señor Malinche: ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que traes en el cinto y mátame luego con él» (Díaz del Castillo, 2018). Bien sabemos que lo que quiere decir Cuauhtémoc no es «mátame luego con él», sino «sacrificame», pues ese era el destino que se deparaba a los prisioneros de guerra, ya que con la muerte por sacrificio les estaba deparado ir a acompañar al dios Huitzilopochtli, deidad solar, desde el orto hasta el mediodía. Cortés no entiende esto y lo perdona. Difícil debió ser para el tlatoani aquel perdón, pues su ciclo como capitán del ejército mexica no se cumpliría.

Llegaba así a término la primera etapa de la conquista militar. Empezaba ahora la conquista espiritual al mismo tiempo que daba comienzo la conquista de todo el territorio que se le nombraría como Nueva España.